

## *La formación continua de los intérpretes*

**Lurdes Auzmendi Eyerbe**

**Universidad del País Vasco**

**Dpto. De Filología Alemana e Inglesa – Área de Traducción**

### **Abstract**

Didactic theory of oral interpretation has always insisted that it is doing the actual work –the praxis– that really trains the interpreter and builds up their skills, this being true if and when such work obliges the interpreter to keep professional standards high and, thus, carry out their work in an optimum manner. But, how does the interpreter know that they are responding to the exigencies of quality? To this end, they have references in the feedback from both speakers and listeners and in the judgements made of them by those who contract them. However, overwhelmed by the debasing of oral communication currently taking place in general, this feedback often does not take place and the interpreters end up going along with the circumstances, often with the result that standards of work are lowered. Given this situation, interpreters have to be aware and alert and must look for ways which will enable them to retrain, so that when there is a lot at stake in the interpretation work, they are well up to the job. In this paper interest in returning to a world of interpretation professionalism is put forward so that future interpreters acquire the necessary skills at the same time as they retrain.

### **1. Introducción**

Los congresos sobre traducción e interpretación cumplen en la actualidad toda una serie de funciones que configuran la columna vertebral de unos estudios y de una profesión en la que estamos involucradas muchísimas personas, pues permiten entre otras cosas:

- el encuentro entre enseñantes de la traducción e interpretación (quizá no tan habitual como cabría esperar, máxime cuando nos hallamos ante por ejemplo una nueva reforma, léase acuerdos de Bolonia);
- el encuentro entre profesionales de la traducción y de la interpretación, que teniendo en cuenta las escasas

- asociaciones de profesionales de estos campos, no hay que despreciar la más mínima oportunidad para reunirnos;
- el encuentro entre estudiantes de distintas universidades, lo cual siempre resultará enriquecedor,
  - y en cuarto lugar, el encuentro entre enseñantes, profesionales y estudiantes de la traducción y la interpretación.

El objetivo de esta comunicación es el de enlazar precisamente los distintos campos a los que he aludido, de manera que la formación continua de los intérpretes pudiera permitir el encuentro de los tres ámbitos (enseñantes, profesionales y estudiantes).

Y para ello, más que en investigaciones o estudios que quizá se estén llevando a cabo sobre la materia, me baso en la experiencia como intérprete profesional y actualmente como profesora de interpretación en la Universidad del País Vasco, así como en el intercambio de reflexiones y opiniones entre distintos intérpretes profesionales.

## **2. Situación actual**

Estamos atravesando unos años en los que la devaluación de la palabra está a la orden del día. Y no me refiero al hecho de que estemos inmersos en una campaña electoral y a que por eso estemos rodeados de una enorme inflación verbal. No, el problema es mucho más serio. Me refiero a que de unos tiempos a esta parte la oratoria está cambiando de tal manera que de las premisas tradicionales no quedan más que retazos de lo protocolario y poco más. Lo que se dice ante el público muchas veces apenas tiene incidencia, entre otras razones por la forma en la que se expresa: lo importante es hablar, decir, pero comunicar, esa es otra cuestión, pues ni las formas sintácticas, ni el léxico se utilizan muchas veces de forma correcta. Hay quien achaca esta situación a un gran solapamiento entre lenguas, o dicho de otra manera a la contaminación lingüística.

Pero es evidente que a una situación así no se llega de la noche a la mañana. La falta de preparación para el uso del lenguaje

hablado es una realidad que la vamos arrastrando desde muy atrás, desde la escuela, donde el entrenamiento para la expresión oral está casi abandonado, hasta el punto de que apenas se hacen exámenes orales, con el consiguiente pánico cuando de más adultos nos toca enfrentarnos con esta práctica incluso a la hora de ejercitarnos en las aulas. Si a esa cadena añadimos la falta de costumbre de hablar en público, el resultado es el arriba mencionado.

Sea como fuere, la realidad es la que acabo de describir y los intérpretes tienen que trabajar en el día a día con ese material, con un material oral muchas veces deficiente o con material escrito para ser leído, sin seguir las reglas de la oralidad. Y es ahí donde salta la alarma, pues los intérpretes, en una especie de ejercicio de mimesis, muchas veces se están dejando arrastrar por ese lenguaje hueco, vacío, a veces hasta deforme de los oradores, y de ese modo, algunas veces se reproducen discursos en la lengua de llegada que difícilmente podrían superar un examen de carrera.

Al igual que los alumnos en un examen de interpretación, los intérpretes estamos obligados a tener presente en todo momento que la función del intérprete es facilitar la comunicación entre los hablantes de una lengua y otra, y no para rededir indiferentemente en otra lengua lo que escuchamos en la original, para lo cual es imprescindible entender, comprender.

Y eso es lo difícil, captar el sentido de lo que el otro dice, y si no se cumple esta primera premisa, la cadena que vayamos construyendo posteriormente será una retahíla de incongruencias, como ocurre algunas veces.

A este respecto, Sergio Viaggio (2003), intérprete de las Naciones Unidas en su artículo titulado "*Comprender al otro para hacer que el otro comprenda*" dice lo siguiente:

*"Los mediadores profesionales somos especialistas en comprender al otro, aunque hable mal, se equivoque, muestre resistencia, nos caiga gordo, sea inculto, tonto a avieso, o diga tonterías o cosas que nos importan un soberano comino o que nos repugnan. Los mediadores profesionales somos especialistas en hacernos comprender del otro, aunque hable mal, se*

*equivoque, muestre resistencia, nos caiga gordo, sea inculto, tonto o avieso, o diga tonterías o cosas que nos importan un soberano comino o que nos repugnan. Los mediadores profesionales debemos ser Fausto, Lucifer, Margarita o el propio Dios cada vez que hablamos o comprendemos en su nombre. El que no sabe calzar los zapatos del otro no tiene pasta de mediador”<sup>1</sup>.*

Creo que ahí es donde estamos fallando con frecuencia, precisamente en una de las primeras lecciones importantes que enseñamos a los estudiantes de interpretación.

Pero quizá la mayoría de los intérpretes, sumergidos como están en la actividad cotidiana, y sin apenas señales externas que les indiquen nada respecto de la calidad de su trabajo, no son conscientes de este hecho, que por otra parte suele ser muy evidente cuando nos toca coger algún releo: el tamiz que utilizamos para los oradores se suele estrechar sobremanera cuando se trata de juzgar la traducción del compañero o de la compañera de la cabina contigua: ahí sí solemos ser exigentes.

Y llegados a este punto lógicamente cabe preguntarse qué significa que una interpretación sea de calidad o no, cómo se mide la calidad en la interpretación. Este es un tema sobre el que se habla mucho, se estudia e incluso se investiga, pero seguimos sin un acuerdo amplio al respecto.

H. Bühler (1986), ya en el año 1986 estableció toda una serie de parámetros lingüísticos y extralingüísticos para evaluar la calidad en la interpretación de conferencias, entre los que apuntaba: acento nativo, fluidez de la presentación, cohesión lógica de las frases, voz agradable, uso correcto de la gramática así como de la terminología, estilo apropiado, etc.<sup>2</sup>

Ángela Collados (1998), por ejemplo, es de la opinión de que “la valoración de los usuarios no necesariamente es igual a calidad”, y más adelante añade “sí es igual a éxito o fracaso de la interpretación”<sup>3</sup>. Se puede entender que dependiendo del contexto, un trabajo de interpretación de no demasiada calidad por no ajustarse quizá estrictamente al mensaje resulte exitoso por haberse utilizado estrategias tales como la fluidez, la inflexión de la voz, etc. Pero también es evidente que esa misma

estrategia, en un trabajo de otras características como por ejemplo con un auditorio de expertos de alto nivel en el que el *feed back* va a ser relevante, no va a funcionar, porque bajo las formas va ser fundamental que se respeten escrupulosamente también los contenidos.

De todos modos, en la actualidad muchos somos conscientes de que la calidad entendida incluso en un sentido amplio, a veces brilla por su ausencia sin que oradores, oyentes ni clientes se percaten de ello, o si se percatan, sin que le den una gran importancia, pues de hecho a los intérpretes no se nos suele llamar la atención por ello. E incluso se nos paga, podría añadir alguno.

Esto puede acarrear a los intérpretes un grave riesgo: uno se acostumbra al relajado, a la ley del mínimo esfuerzo y el día menos pensado nos podemos encontrar en un serio compromiso que nos resulte difícil solventar por haber perdido el ritmo del trabajo bien hecho. Esta situación se podría comparar con la que suelen atravesar a menudo los intérpretes que trabajan bien con lenguas poco habituales o bien trabajan no demasiados días al año: que cuesta ponerse a punto y alcanzar el nivel óptimo en la calidad del trabajo.

Además de esos problemas, los intérpretes profesionales también tienen que hacer frente a toda una serie de necesidades de actualización o formación. Por ejemplo, aspectos relacionados con la informática aplicada a la traducción igual que a la interpretación, la puesta al día en temas de localización, etc. Un intérprete nunca debería olvidar la importancia que tiene la preparación previa de un trabajo sea cual fuere para alcanzar un óptimo resultado, y esa preparación será más fácil y efectiva cuanto mejores y más avanzados sean los medios que se utilicen para ello. Aquí también cabría recordar el trabajo que les correspondería realizar a las agencias que contratan a los intérpretes, pues muchas veces la información que facilitan se limita al programa y poco más.

Aún muchos de los intérpretes de conferencia que actualmente trabajan en España son autodidactas o han realizado algún

postgrado en la materia; de la generación de licenciados en las universidades españolas pocos han podido acceder a un mercado que como bien sabemos es bastante cerrado, y por lo tanto de difícil acceso, sin olvidar las graves limitaciones con las que salen de nuestras universidades. Sólo citaré uno de los problemas más importantes que en mi opinión tienen estos recién licenciados: el del bilingüismo activo, imprescindible para trabajar en el mercado libre.

De todas maneras, el planteamiento que voy a realizar a continuación está dirigido sobre todo a los intérpretes en activo, así como a universidades que pudieran valerse de esta alternativa.

### **3. El regreso a las aulas**

El sistema universitario público español (las universidades privadas pueden actuar con mayor flexibilidad) es un sistema muy rígido en lo que concierne a la contratación del profesorado. Existen una serie de figuras de profesorado en las que hay que encajar a todo aquel que vaya a impartir docencia, lo que muchas veces no permite poder actuar con la necesaria libertad para contratar a profesores con determinado perfil. Es lo que viene sucediendo en muchas universidades españolas con la posibilidad de contratar profesores y a la vez profesionales en el campo en este caso concreto de la interpretación.

A todas las universidades les interesa contar con un profesorado competente, experto, prestigioso, etc., para de ese modo atraer, por ejemplo, a un mayor número de alumnos. Pero como decía, el sistema no facilita la incorporación a las aulas de profesionales que pudieran impartir sus conocimientos a los estudiantes. Y ello por un problema evidente: los profesionales quieren seguir dedicándose a su profesión, y eso es incompatible con el sistema universitario por diversas razones: sobre todo por problemas de incompatibilidad y problemas de disposición de horarios, y cuando se pueden solventar esos problemas es cuando el profesional puede entrar dentro de una figura como es la de

asociado a tiempo parcial, pero en este tipo de contratos el número de horas lectivas sigue siendo alto y el sueldo, en cambio, muy bajo.

Por otra parte, también hay que tener muy presente que la mayoría de los intérpretes profesionales no piensan más que en su profesión, y trabajos como el de la enseñanza les quedan más que grandes.

Por tanto, como resultado de las dos realidades anteriormente descritas: entre que el sistema universitario no facilita a los profesionales el acceso a la docencia, y que la mayoría de los intérpretes no piensan más que en su profesión, son relativamente pocas las plazas de interpretación cubiertas por profesionales en activo y con amplia experiencia práctica.

En la mayoría de las universidades y escuelas europeas en las que imparten estudios de interpretación uno de los aspectos positivos que siempre mencionan al referirse a la docencia en sus centros es el hecho de que tienen como profesores a profesionales en activo. En unas jornadas italo-alemanas que se celebraron en Milán a finales del pasado mes de enero en las que se trató el tema de la interpretación de cara a la reforma de los estudios para adecuarse a los acuerdos de Bolonia, uno de los aspectos que se remarcaba reiteradamente era la importancia de contar como docentes con profesionales en activo.

La licenciatura española en traducción e interpretación aún siendo la última de los países europeos, no ha conseguido en muchos de los centros universitarios establecer un equilibrio adecuado, en lo que a los profesores se refiere, entre profesionales que también imparten enseñanza e incluso se dedican a la investigación y docentes que se dedican a la enseñanza e investigación, pero no tienen relación con el mundo profesional. Y todo ello sumado al

hecho de que en la mayoría de las universidades estamos impartiendo una formación totalmente generalista, sin especialización alguna ni en traducción ni en interpretación.

La única forma para superar esa laguna es llevar a los profesionales de la interpretación a las aulas o a las salas de interpretación de los centros universitarios, e incluso se podría crear un sistema mediante el que salieran beneficiadas ambas partes.

Para ello, en primer lugar los intérpretes se deberían dar cuenta de la necesidad de formación continua que también les atañe a ellos. El intérprete que no esté al día en temas informáticos, en aspectos léxicos, en todo tipo de herramientas de ayuda para la elaboración de glosarios, etc. se puede encontrar con serias dificultades para mejorar en su actividad diaria.

Y una buena manera de aprender es enseñando. A los intérpretes al igual que a otros profesionales a menudo nos pasa que sabemos hacer las cosas, pero sin saber cómo las hacemos, luego sin posibilidad de mejorar. Por tanto, los intérpretes profesionales podrían optar por regresar a las aulas y dedicarse a enseñar la práctica de la interpretación a los alumnos que estuvieran cursando los correspondientes estudios. De esta manera, saldrían beneficiados tanto la universidad, por poder contar con la asistencia de profesionales; los alumnos, por poder tener entre sus profesores a personas que están de forma continua desarrollando un trabajo para el que ellos se están formando; y finalmente saldrían ganando y mucho los propios intérpretes.

Para ello, en primer lugar, el intérprete tendría que ponerse a pensar en el trabajo que hace y en la forma en la que lo hace; y en segundo lugar, y para enseñar las buenas prácticas, debería meterse en cabina y demostrar a los alumnos la forma de hacer



el trabajo. De ese modo, los alumnos sí jugarían evidentemente el papel de aprendices, pero también podrían actuar como jueces, enviando al profesor el feed back que a menudo en su labor diaria no le llega.

El intérprete, aparte de recibir directa o indirectamente la opinión de los alumnos respecto al trabajo que realizara en la cabina, tendría acceso directo a los fondos de la biblioteca universitaria donde encontraría literatura de todo tipo relacionada con su práctica. Además, estaría en contacto con el profesorado y podría tener conocimiento directo de trabajos de investigación relacionados con la interpretación que se pudieran estar llevando a cabo por parte de los mismos, trabajos en los que seguramente sería muy bien recibido.

Este planteamiento se podría llevar a cabo siempre y cuando contáramos en nuestros centros con una formación específica en interpretación, pues con el número de créditos que actualmente se imparten en esta materia no tendría demasiado sentido, pues los alumnos no tienen tiempo más que para quemar las primeras etapas.

Es necesario, por tanto, que la reforma de los estudios universitarios tienda hacia una diversificación de los estudios generalistas de traducción, estableciendo recorridos diferenciados para quienes quieran (y puedan) ser intérpretes, con exigencias de nivel superiores; y también es fundamental que dicha reforma permita sistemas de contratación más flexibles y atractivos para los profesionales. Estamos a las puertas de una reforma que espero nos brinde estas oportunidades.

Notas

---

<sup>1</sup> S. Viaggio (2003), "*Comprender al otro para que el otro comprenda*", *Avances en la investigación sobre interpretación*, Ed. A. Collados y J.A. Sabio, Comares, Granada.

<sup>2</sup> H. Bühler (1986), "Linguistic (semantic) and extralinguistic (pragmatic) criteria for the evaluation of conference interpretation and interpreters", *Multilingua* 5 (4).

<sup>3</sup> A. Collados (1998). *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea. La importancia de la comunicación no verbal*. Comares, Granada.